

La cita

(En el Rep. Amer.)

—Mañana todo el día es de fiesta; haga su "appointment" —me dice un amigo.

—¿"Appointment"? —contesto yo—. Lo tengo hecho ya. Tengo hecha mi "cita" con el sol, con las praderas luminosas, con los flamboyanes florecidos. Me iré temprano al campo. Pasaré el día con la Naturaleza, que es mi amiga, mi hada madrina. En ninguna parte estaré mejor que allí. En ninguna parte seré acogido con la ternura, la sinceridad, y la alegría con que allí seré recibido. Para mí serán los relumbres del cielo, las banderas desplegadas de las nubes, los saludos de los árboles, la apoteosis del sol. Me harán una fiesta. Caminaré erguido, satisfecho, gozoso, por las salas tapizadas de esmeralda, turquesa y oro. Hablaré a mis amigos, los árboles, las hierbas, las nubes, los pájaros, las mariposas. Mi discurso será una explosión de amor y de dicha. Después recitaré algunos poemas. Poemas líricos en que se canta a la Naturaleza eterna y victoriosa y el encuentro del alma con la Naturaleza. Diré en voz alta las palabras de ese divino sonámbulo, de ese hijo del cielo, que es el poeta. Estoy seguro de merecer la aprobación de mis amigos. Más aún: seré aclamado por ellos. Allí no habrá voces disidentes ni resentidas. Todos gozaremos con la comunión de nuestras almas unánimes, candidas y alegres.

Fe fuí al campo y la fiesta quedó como yo esperaba. Decir "fiesta" es decir alegría y despreocupación. Y allá, en la Naturaleza, en los campos hermosos, está el reino de la despreocupación y la alegría. Allá no hay problemas. La clara luz del sol no permite problemas. Las brisas, los árboles, las nubes, las aves, dicen que allí no se sabe el sentido de esa palabra: problema. Y cuando les he explicado el sentido de esa palabra terrible han exclamado extrañados: "¿Por qué? ¿Por qué?" Y aquellos "por qué" de los árboles, de las nubes, de las brisas, sonaban irónicos, burlones, en el silencio encantado del campo.

Cuando añadí que el número de problemas que aquejan a la sociedad humana es inmenso y que algunos de esos problemas son amenazadores en grado sumo, creció el vocerío irónico de mis amigos: "¿Por qué? ¿Por qué?" y se reían; se reían del hombre, se reían de la sociedad humana, tan misérrima, tan desdichada.

Yo no sabía qué contestarles a mis amigos. Por fin dije: "Será la fatalidad humana. El destino humano es sufrir. En todo hombre hay lucha. Hay el conflicto entre el bien y el mal. Siendo inmenso el número de hombres, el tumulto crecerá en la misma proporción".

Entonces, una nube de nieve que se cernía en la inmensidad azul, dijo: "¿Y por qué los hombres no se liberan de esos problemas, la mayor parte de los cuales son innecesarios? ¿Por qué no vienen a este reino de la alegría y de la despreocupación? Vemos que casi nadie cruza las fronteras de este reino. Si alguno lo hace es considerado un excéntrico. Todos permanecen allí, en aquel hacinamiento de cuerpos y almas torturadas por eso que llaman "civilización" y que es una subversión del orden natural y del orden divino de la vida. Desde aquí domino la ciudad lejana. ¿Qué costumbres bárbaras! Ahora están cele-

brando una fiesta colosal. Todos se llevan la mano a la boca. Están comiendo y bebiendo, pero, ¡en qué medida! Pasan fuentes y azafates de comidas. Luego las copas se multiplican en las manos. ¿Se reduce a esto toda la fiesta? No conciben una fiesta sin comida y bebida. Se oyen gritos que quieren ser jubilosos, pero que son trágicos. Son los efectos del alcohol en hombres y mujeres. Ahora bailan o parece que bailan. ¿Habrá algo más contrario a la estética que este baile? ¡Qué figuras más atrabiliarias, qué actitudes más grotescas, las de estos bailes! ¡Qué lejos estamos de Johann Strauss, de Franz Lehar, de Waldteuffel!"

"Siete horas dura ya la fiesta —siguió diciendo la nube—. Son muchos los que quedan exhaustos, aniquilados, sintiendo en los labios y en el alma el amargor de esta fiesta. Notamos que tenéis muy descuidada la Estética. Quiero decir la Estética aplicada a la vida. La Estética de las fiestas, del baile, de la música. Si aquella sociedad refinada y aristocrática del siglo pasado presenciara esta fiesta se quedaría horrorizada de lo mucho que puede descender una sociedad desde el punto de vista de las maneras, de la elegancia, de la distinción. ¿Y es esto lo que llamáis

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas
Colecciones completas de Boletines
y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37
Bogotá, Colombia

"progreso"? ¿Es este el resultado de tantas universidades, escuelas, colegios como hay en vuestros países? ¿Es este el resultado de tantas reformas, planes, adelantos, leyes, de que os mostráis tan orgullosos? Pues, ciertamente el resultado es contraproducente. Mejor estaban, desde todos los puntos de vista, aquellas sociedades de hace cien años, sencillas, austeras, económicas, sin los llamados adelantos industriales y sociales de que alardeáis, pero más tranquilas, más felices, más sabias, más finas, más cultas".

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.

De la disciplina

(En *El Tiempo*, Bogotá, marzo 15 de 1948)

Tal vez la lentitud con que en comparación de otros países de América nuestro país ha mostrado para adaptar a sus necesidades los progresos materiales, sea el resultado de nuestra falta de disciplina. Esta deficiencia es una enfermedad del organismo social comparable en muchos de sus aspectos al cáncer en los organismos individuales. Es esta enfermedad constituida aparentemente por una indisciplina de ciertas células que se niegan a obrar como las demás y a llenar las funciones propicias a las necesidades del ser vivo. En ese estado de rebeldía, forman un organismo extraño dentro del cuerpo humano, una conjuración que lo amenaza de muerte.

La disciplina es condición de vida en las organizaciones de cualquier género que sean y su ausencia o su falta parcial comprometen la existencia de aquéllas. Puede imaginarse el espíritu reflexivo cuál sería la suerte de las sociedades europeas de hoy, si en la prueba a que las ha sometido el destino hubiese numerosas unidades en pugna con las disposiciones dictadas por las autoridades para hacer posible la alimentación, el alojamiento, el vestido, y la movilización de las gentes. La difusión de la indisciplina en Europa habría coincido con el principio del fin de una civilización milenaria o les habría impuesto a las autoridades el uso de medidas severamente crueles para evitar la desorganización total. Las indiscreciones de la fotografía nos muestran aquellas "colas" de longitud desesperante formadas por gentes que se someten a la espera de horas para lograr el turno de los que van a comprar una ración de pan o carne. Muestran una desolación resignada. Y cuando acaso cierra el día y termina la espera sin haber sido satisfecha, no hay movimientos de rebe-

lión ni hechos de insurgencia, porque a las imposiciones de la disciplina se unen las insinuaciones de la razón.

El individuo que entre nosotros rompe el orden de una espera a la puerta de los teatros o en las taquillas de los correos o de los bancos es, a pesar de su risueña apariencia, una célula cancerosa de la sociedad, y la policía, haciendo en este caso el papel de la higiene social, debería proceder inmediatamente a hacer imposible la acción perturbadora de esa célula. Los depósitos clandestinos de víveres y de otras necesidades vitales; los contratos artificiosos de arrendamiento perpetrados con la mira de defraudar al fisco son otras tantas manifestaciones de la invasión cancerosa del organismo social por elementos que importa tener a raya.

En un tiempo se creyó que el cáncer era incurable. Hoy parece establecido que el mal, atacado en sus primeras manifestaciones, es prácticamente dominable. Igual sucede con la indisciplina. Sorprendida en sus primeros ensayos fraudulentos no digamos que se la pueda extirpar por completo, ya que el espíritu es cosa mucho más complicada que la materia. No se extrae un vicio mental, o se elimina una viciosa práctica de la inteligencia, con la misma facilidad que un tumor de mala índole; pero a lo menos se previene la repetición por el mismo sujeto o la difusión del hecho antisocial por medio del ejemplo.

En otras épocas de la vida nacional ciertos hechos de indisciplina podían pasar inadvertidos y aun se veía el caso de que fueran objeto de diversión y aun de aplauso. Las relaciones sociales se han complicado ya extraordinariamente y la máquina social ha llegado a tal extremo de delicadeza que los más